

¿Qué Diferencia Puede Hacer un Libro? **El Impacto e Influencia de *El Diluvio del Génesis*.**

Michael Wagner
15 de Abril, 2002

Los libros son herramientas importantes, o al menos pueden serlo. Mucha gente considera que la lectura de los libros es simplemente otra forma de entretenimiento, como mirar televisión o escuchar música. Cierto que muchos libros publicados en estos días no tienen otro propósito más que el entretenimiento, pero los libros serios pueden cumplir un papel mucho más significativo. De hecho, históricamente ciertos libros han tenido impactos dramáticos en el pensamiento de sociedades enteras. Considere, por ejemplo, el libro de Charles Darwin, “El Origen de las Especies,” publicado en 1859. La teoría de la evolución popularizada primero por este libro ha dominado el pensamiento de la gente “educada” alrededor del mundo por casi cien años. Ya casi nadie lee más ese libro, pero el movimiento que ayudó a plantar continúa incólume. Fue como un cerillo que comenzó un infierno que todavía está rugiendo.

Claro está que algunos libros tienen resultados positivos antes que negativos. La Biblia viene a la mente inmediatamente, pero se halla en una categoría que le es totalmente propia porque es la Palabra infalible e inspirada de Dios. A menudo los libros escritos por hombres que tienen resultados positivos son aquellos que explican y defienden las verdades encontradas en la Biblia. La *Institución de la Religión Cristiana* de Calvino ha instruido a una innumerable cantidad de personas en la verdad Bíblica por siglos, y continúa siendo un punto de referencia de la teología Reformada ortodoxa. Se podrían mencionar otros ejemplos de libros influyentes, pero el punto ya debe ser lo suficientemente claro: los libros son herramientas importantes para los seres humanos; ellos juegan un papel clave en la transmisión de información de una generación a otra, o en la comunicación y difusión de nuevas ideas, lo mismo que otras importantes tareas.

En algún grado se puede trazar un paralelo entre la influencia del libro de Darwin al desencadenar el surgimiento de la evolución, y otro libro, “*El Diluvio del Génesis*,” al despertar el desarrollo del moderno movimiento creacionista. El término “creacionismo” se refiere a la visión de que la tierra y todas las formas de vida fueron creadas sobrenaturalmente por Dios, y lugar de la visión evolucionista de que la tierra y sus formas de vida llegaron a existir a través de fuerzas materialistas naturales. Aunque ha habido Cristianos que han aceptado el registro Bíblico de la creación desde el primer momento, aún a pesar de la dominancia de la teoría de la evolución, la articulación de esta visión fue mayormente débil e inefectiva hasta la publicación de “*El Diluvio del Génesis*” en 1961. La influencia de ese libro y el desarrollo del movimiento creacionista es descrito por Henry M. Morris en “*La Historia del Creacionismo Moderno*” (Santee, CA: Instituto para la Investigación de la Creación, segunda edición, 1993).

La Biblia era comúnmente vista, en alto grado, como un libro sobrenatural en las sociedades Occidentales hasta la publicación de “*El Origen de las Especies*.” Sin embargo, en un espacio relativamente corto de tiempo la evolución se convirtió en la visión dominante de la comunidad científica. La evolución claramente rebajaba la integridad de la Biblia dado que

defendía una visión de los orígenes dramáticamente en conflicto con los primeros capítulos del Génesis. La mayoría de líderes eclesiásticos y teólogos de ese tiempo intentaron incorporar la teoría de la evolución en sus propias teologías. Como lo declara Morris, “En lugar de situarse en la enseñanza llana y clara de la Palabra de Dios, la cual profesaban creer y hasta recibían salarios para sostener, permitieron que estos científicos evolucionistas, quienes no tenían en lo absoluto ninguna prueba científica real de la evolución, les hicieran salir en estampida hacia un pietismo comprometido o al liberalismo religioso declarado (p. 42).”

La difusión de la evolución ayudó y fomentó a la diseminación del liberalismo teológico a través de las sociedades Occidentales. La Biblia ya no fue vista como un libro sobrenatural. Para los liberales ella contenía algunas enseñanzas éticas dignas, pero mucho de su contenido ahora era visto como mítico. El registro del Génesis era solamente un antiguo mito acerca del origen del hombre. Aún entre muchos conservadores teológicos la diseminación de la teoría evolucionista llevó a una reinterpretación de los primeros capítulos del Génesis. Las dos reinterpretaciones más prominentes fueron “la teoría del día-edad” (i.e., cada uno de los seis días de la creación en Génesis capítulo uno es un largo período geológico) y “la teoría de la brecha” (i.e., hay un gran período de tiempo entre Génesis 1:1 y 1:2 durante el cual transcurrieron billones de años). “Aunque muchos Cristianos y sus pastores permanecieron fieles a la Biblia y al creacionismo Bíblico, la mayor parte del liderazgo teológico en los seminarios y en las iglesias importantes, lo mismo que oficiales en las jerarquías denominacionales, sintieron que estaban intelectualmente obligados a incorporar el evolucionismo en sus teologías y en su exégesis Bíblica (p. 60).”

Estos Cristianos “de las filas” mantuvieron un grado de influencia política en algunos estados Americanos del sur. Tennessee declaró una ley contra la enseñanza de la evolución en las escuelas públicas, y un maestro nombrado John Scopes fue acusado de violar esta ley. El famoso (o infame) “Juicio Scopes” de 1925 fue una confrontación ampliamente publicitada entre el creacionismo y el evolucionismo, siendo la visión creacionista públicamente ridiculizada por los medios de comunicación como una insensatez y algo que carecía de cualquier mérito. El resultado del caso fue presentado como una total derrota para el lado creacionista. “Uno de los aspectos más decepcionantes del juicio Scopes fue su efecto intimidante sobre los Cristianos. Multitudes de Cristianos nominales capitularon frente a la evolución teísta, e incluso aquellos que conservaron su creencia en la creación se retiraron de la arena de conflicto (p. 74).”

A lo largo de la primera mitad del siglo veinte hubo siempre algunos científicos y teólogos creacionistas, pero eran pocos y se dejaban notar de manera intermitente. Sus libros fueron bastante ignorados, y su influencia fue insignificante. Se formó una organización de científicos Cristianos evangélicos en 1941, la Afiliación Científica Americana, pero según Morris, la visión de los orígenes que llegó a sostener fue la evolución teísta.

En 1959 hubo una gran celebración por el centésimo aniversario de la publicación de “*El Origen de las Especies*.” Este fue el cenit del evolucionismo. Como Morris lo declara, “El año 1959 – el Año del Centenario Darwiniano – parecía señalar el cenit de la supremacía de la evolución... Incluso la Afiliación Científica Americana, la organización que supuestamente hablaba por los Cristianos creyentes en la Biblia en el campo de la ciencia, había capitulado ante el evolucionismo teísta y casi todas las universidades y seminarios

Cristianos estaban marchando a la par de estos intelectuales Cristianos. Los pocos que aún rechazaban el evolucionismo teísta o estaban enseñando el creacionismo progresivo o ignorando el asunto por medio de la teoría de la brecha (p. 163).”

Sin embargo, para este tiempo dos evangélicos conservadores estaban comenzando a trabajar en un libro que esperaban iba a demostrar el caso científico para el creacionismo de seis días, el Prof. Henry Morris, Presidente del Departamento de Ingeniería Civil del Instituto Politécnico y de la Universidad Estatal de Virginia, y el Prof. John Whitcomb del Seminario Teológico Gracia. Comenzaron a colaborar en el libro a fines de 1957, pero no completaron el manuscrito sino hasta 1960. Antes de su publicación este manuscrito fue revisado por 21 científicos, 9 teólogos y 2 gramáticos (p. 173). Originalmente, Morris y Whitcomb esperaban que el libro fuera publicado por la Editorial Moody, el brazo editorial del Instituto Bíblico Moody, una universidad evangélica conservadora. Sin embargo, los editores de la Editorial Moody comenzaron a perder su entusiasmo por el libro. Querían que el manuscrito fuese dramáticamente recortado, y “nos hicieron saber que no estaban de acuerdo con nuestra visión de los ‘días literales’ de la semana de la creación del Génesis (p. 173).” Luego los editores señalaron que habría una demora significativa antes que el libro fuese publicado. En este punto un ministro de la OPC encontró un editor más apropiado para el libro. “Uno de los revisores había sido el Rev. Rousas J. Rushdoony, un pastor de la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa en California. Estaba bastante entusiasmado acerca del libro y quería que lo tuviéramos publicado en su totalidad lo más pronto posible (p. 173).” Rushdoony era amigo de Charles Craig, quien era dueño de la Presbyterian and Reformed Publishing Company, e instó a Morris y a Whitcomb a hacer que Craig publicara el libro. Craig también estaba entusiasmado con el libro, y así “*El Diluvio del Génesis*” fue publicado por la Presbyterian and Reformed a inicios de 1961.

La publicación de algún libro particular no es necesariamente un evento importante, pero en este caso sí lo fue. “*El Diluvio del Génesis*” se convirtió en el catalizador para el moderno movimiento creacionista. En palabras de Walter Lang, un ministro Luterano y partidario desde hacía mucho tiempo de la creación, “Lo que realmente encendió al moderno movimiento Creacionista fue la publicación en 1961 del libro titulado *El Diluvio del Génesis* (p. 245).” En un corto tiempo después de su publicación el libro fue ampliamente conocido en la comunidad Cristiana. Fue reseñado en numerosas publicaciones Cristianas, aunque muchas de las reseñas eran críticas. Tanto Morris como Whitcomb fueron repentinamente muy solicitados como conferencistas y sus presentaciones ayudaban a extender el impacto de sus perspectivas creacionistas de seis días. Morris recuerda que “la gente estaba leyendo y escuchando el tema de “*El Diluvio del Génesis*” en muchos lugares, tanto de manera favorable como desfavorable. Muchas denominaciones diferentes estaban siendo afectadas, lo mismo que muchos grupos interdenominacionales, e incluso muchos grupos en universidades seculares... Así, este fue el comienzo del moderno avivamiento creacionista que iniciaba así su camino (p. 181).”

Por supuesto que había algunas organizaciones creacionistas antes de 1961, pero eran generalmente pequeñas y pocas en número. Sin embargo, después de 1961 se formaron muchas nuevas organizaciones creacionistas. Una organización científica académica, la Sociedad de Investigación de la Creación (Creation Research Society) fue formada en 1963 por científicos que habían revisado el manuscrito de “*El Diluvio del Génesis*.” Unos pocos años más tarde, fue formado el Instituto de Investigación de la Creación para conducir

investigaciones que validaran el creacionismo científico, para publicar los resultados, y para ofrecer conferencias sobre el creacionismo. Otras organizaciones también se han formado y se han vuelto activas en muchos países alrededor del mundo – todo esto mayormente debido a la publicación de un libro.

En un grado notable el movimiento evolucionista fue lanzado por la publicación de un libro, “*El Origen de las Especies.*” Quizá es especialmente apropiado que la respuesta más agresiva a la evolución, el moderno movimiento creacionista, también fuese lanzado por un solo libro, “*El Diluvio del Génesis.*”

Michael Wagner es un escritor por cuenta propia que vive en Edmonton, Alberta, Canadá. Tiene un PhD en ciencias políticas de la Universidad de Alberta. Él y su esposa educan a sus seis hijos en su hogar. Puede ser contactado en nwrc@freenet.edmonton.ab.ca.